



Insigne y Nacional
Basílica de Santa María de Guadalupe
DOZAVARIO 2018
*“Santa María de Guadalupe,
Madre de las nuevas generaciones
de nuestra Patria”*

Escucha bien, hijito mío el más pequeño: ¿a dónde te diriges? (Nican mopohua 23)

contiene textos del Documento Final del Sínodo 2018:

“Los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional”

M. I. Mons. Cango. Jorge Antonio Palencia Ramírez de Arellano

Teólogo Lectoral del Venerable Cabildo de Guadalupe

y Coordinador General de la Pastoral del Santuario

M. I. Sr. Cango. Dr. Eduardo Chávez Sánchez

Teólogo Magistral del Venerable Cabildo de Guadalupe



Insigne y Nacional Basílica de Santa María de Guadalupe

Dozavario 2018

“Santa María de Guadalupe,

Madre de las nuevas generaciones de nuestra Patria”

Sábado 1 de Diciembre 2018

Tema: *“San María de Guadalupe Madre de las nuevas generaciones, nos anima a caminar con Jesús”.*

Preside Laudes (8:30) y Misa Capitular (9:00): S.E.R. Mons. Francisco Clavel
Canónigo que recibe: M.I. Sr. Cango. Raymundo Maya

Textos litúrgicos: *Sábado de la XXXIV semana tiempo ordinario*

Apocalipsis: 22,1-7

Salmo 94: *Demos gracias al Señor.*

Lc. 21. 34-38

La última visión del libro del Apocalipsis nos presenta «*un río de agua viva*» y «*un árbol de vida*» sorprendentemente fructífero, cuyas hojas tienen también un poder terapéutico. Las imágenes son extremadamente claras; más aún, la claridad se hace cada vez mayor al final de este libro. La bienaventuranza prometida, la perspectiva de gran bienestar, están delante de todos nosotros, están a nuestra disposición: «*Ya no habrá nada maldito... Ya no habrá noche... el Señor Dios alumbrará a sus moradores*» (vv. 3.5): aquí se indica el paso de las imágenes a la realidad. La luz que necesita el creyente es su Dios; la medicina que necesita es su Redentor; la vida que anhela sólo puede ser don de Dios.

El libro del Apocalipsis concluye con un anuncio: «*Mira que estoy a punto de llegar.* Una promesa que sostiene nuestra fe y anima nuestra esperanza, el Señor llegará para llevar a cabo un encuentro de comunión y de paz.

En el Evangelio Jesús, nos invita a: *Velar y orar en todo tiempo*. En esta doble invitación vemos sintetizadas las actitudes necesarias para quien pretenda considerarse discípulo de Jesús. Estas dos actitudes, no tienen que ver sólo con la vida personal, sino también con la vida en familia; son, sobre todo, el indicador de una expectativa y una esperanza que deben consumarse todavía. Con la certeza de que todos deberemos comparecer "*ante el Hijo del hombre*", nos indica Jesús la necesidad de proceder a algunas opciones decisivas, sin las cuales sería incierto nuestro camino. Jesús nos pide *vigilancia*, que implica un examen crítico del tiempo en el que vivimos, una presencia crítica en el tejido social en el que trabajamos, Jesús también nos pide *renuncia*, que significa prepararnos para el encuentro, mantenernos en una actitud de búsqueda de sencillez y humildad interior y exterior, ante las seducciones del mundo.

TEMA del día del Dozavario: "*San María de Guadalupe Madre de las nuevas generaciones, nos anima a caminar con Jesús*".

"Sobre todo derramaré mi Espíritu; sus hijos y sus hijas propiciarán, sus jóvenes tendrán visiones y sus mayores tendrán sueños" (Hch 2,17). Es la experiencia que hemos hecho en este Sínodo 2018, caminando juntos y escuchando la voz del Espíritu. Nos ha sorprendido con la riqueza de sus dones, nos ha llenado con su coraje y su fuerza para traer esperanza al mundo. Hemos caminado juntos, con el sucesor de Pedro, que nos ha confirmado en la fe y nos ha fortalecido en el entusiasmo de la misión. Aunque provenientes de contextos muy diferentes desde el punto de vista cultural y eclesial, sentimos desde el principio una armonía espiritual, un deseo de diálogo y una verdadera empatía. Trabajamos juntos, compartiendo lo que estaba más cerca de nosotros, comunicando nuestras preocupaciones, sin ocultar nuestros esfuerzos. Muchas intervenciones han generado en nosotros emoción y compasión evangélica: sentimos un solo cuerpo que sufre y se regocija. Queremos compartir con todos la experiencia de la gracia que hemos vivido y transmitir a nuestras Iglesias y al mundo entero la alegría del Evangelio. La presencia de los jóvenes marcó una novedad: a través de ellos resonó en el Sínodo la voz de toda una generación. Al caminar con ellos, peregrinos a la tumba de Pedro, hemos experimentado que la cercanía crea las condiciones para que la Iglesia sea un espacio para el diálogo y el testimonio de la fraternidad que fascina. La fuerza de esta experiencia supera toda fatiga y debilidad. El Señor nos sigue repitiendo: No temas, yo estoy contigo." (Cfr. Documento Final del Sínodo 2018 "Los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional" No. 1)

Nexo al Acontecimiento Guadalupano: *“Casita sagrada”, nueva civilización del Amor de Dios.*

Los indígenas no se limitaban a su pequeño entorno, simplemente ellos entendían y creían que su Templo Mayor era el “centro del universo”. Se comprende más profundamente lo que la Virgen de Guadalupe, en una perfecta inculturación, pide una “casita sagrada”, la construcción de un “templo”, en donde lo mostrará a Él, lo ensalzará a Él, lo ofrecerá a Él, su Amor-Persona. Es en este lugar sagrado que evoca templo, Iglesia, familia, ser humano, en donde se encarna su amado Hijo y en donde se da esta nueva civilización del amor, pues recordemos que para los indígenas el construir un templo es, en realidad, el construir una nueva civilización, y la Virgen de Guadalupe le da pleno sentido al señalar que el centro de este templo es su Amor-Persona, por lo que en esta civilización se edifica el Amor de Dios, y es esto en donde todo lo demás adquiere su sentido y razón de ser, es ahí donde nace el verdadero Dios.

Ella no hace un sincretismo, sino que ella hace una verdadera inculturación, toma de esas “semillas del Verbo”, eso que Dios, el verdadero Dios, ya sembró en el corazón de todo ser humano, va hasta el fondo a tocar esa verdadera luz divina, esa sed y hambre de eternidad y los hace abandonar el camino equivocado de las idolatrías sanguinarias y los lleva por quien es el verdadero Camino, la Verdad total y la Vida plena que es su Hijo, Jesucristo.

Y en esta inculturación María nos sigue diciendo: “Hagan todo lo que él les diga” (Jn 2, 5), ella nos lleva de la mano a su amado Hijo, es la estrella de la evangelización que nos acompaña desde el cruce de sus brazos para llegar al centro fundamental en la Casita Sagrada: Jesucristo. Los indígenas captaban, de la manera más exquisita, la importancia del Templo, “Casita sagrada”, nueva civilización del Amor de Dios, que se sigue edificando desde el corazón de todo ser humano.

Domingo 2 de Diciembre 2018

Tema: "Santa María de Guadalupe, una Madre que escucha a los jóvenes en el mundo de hoy".

Preside Laudes (8:30) y Misa Capitular (9:00): Sr. Pbro. Jesús Hurtado Hernández
Canónigo que recibe: M.I. Sr. Cango. Leonardo Tinoco

Textos litúrgicos: *Domingo I de Adviento*

Jeremías 33,14-16

Salmo 26: *Descúbrenos Señor tus caminos.*

Tesalonicenses (3,12 - 4,2)

Lucas 21, 25-28. 34-36.

La obra de Dios y la gran transformación de la humanidad es el tema del presente himno del profeta Isaías, que está unificado con la proclamación de un profundo cambio de situación, en oposición a la perversión que nos invade. La expresión *aquel día* introduce, de hecho, una modificación profunda debida al Señor, que es quien ejecuta el paso de las tinieblas a la luz y cura una situación de ceguera profunda y de incomprensión, multiplicando sus maravillas ante el pueblo. Es fabulosa está acción que destruirá los proyectos ocultos en los que el pueblo incrédulo basa su prudencia. Esta acción se lleva a cabo en tres ámbitos diversos: en la naturaleza, en el campo de las enfermedades físicas, y en el moral y religioso, en el que impera la justicia. Una de las obras del Mesías consiste en dar vista a los ciegos, como signo de la salvación definitiva, anunciada por los profetas.

La narración de Mateo acerca de la curación de dos ciegos es del estilo típico del evangelista que tiende a reducir el elemento descriptivo para poner de relieve el tema de la autoridad de Jesús y la fe del discípulo o del beneficiario del milagro. La fe de quien busca la curación en Jesús se expresa sobre todo con el seguimiento y se convierte en súplica insistente, confiada.

La palabra de curación que dirige a los dos ciegos es muy parecida a la dirigida al centurión (Mt 8,13), y parece establecer cierta proporcionalidad entre fe y curación, pero ante todo nos brinda una enseñanza a la comunidad para que supere la prueba necesaria de la fe con la oración, reconociendo que el socorro concedido es la respuesta a una súplica que brota de un corazón sincero.

TEMA del día del Dozavario: *“Santa María de Guadalupe, una Madre que escucha a los jóvenes en el mundo de hoy”.*

“Los jóvenes están llamados a tomar continuamente decisiones que guíen su existencia; Expresar el deseo de ser escuchado, reconocido, acompañado. Muchos experimentan cómo su voz no se considera interesante y útil en el campo social y eclesial. En varios contextos hay una falta de atención a su llanto, en particular al de los más pobres y explotados, y también a la falta de adultos disponibles y capaces de escuchar.

No faltan iniciativas y experiencias establecidas en la Iglesia a través de las cuales los jóvenes puedan experimentar aceptación, escuchar y hacer oír sus voces. Sin embargo, el Sínodo reconoce que la comunidad eclesial no siempre puede hacer evidente la actitud que el Señor Resucitado tenía hacia los discípulos de Emaús, cuando, antes de iluminarlos con la Palabra, les preguntó: ¿Qué discursos están haciendo entre ellos? ¿En el camino? (cfr. Lc 24,17). A veces prevalece la tendencia a proporcionar respuestas ya elaboradas y recetas listas, sin dejar que las preguntas de los jóvenes surjan en su novedad y captar la provocación.

La escucha hace posible intercambiar regalos en un contexto de empatía. Les permite a los jóvenes donar su contribución a la comunidad, ayudándolos a captar nuevas sensibilidades y hacer preguntas no publicadas. Al mismo tiempo, establece las condiciones para un anuncio del Evangelio que verdaderamente llegue al corazón, de una manera incisiva y fructífera. (Cfr. Documento Final del Sínodo 2018 “Los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional” No. 7 y 8)

Nexo al Acontecimiento Guadalupano: *Santa María de Guadalupe es la estrella de la evangelización.*

Gracias a María, gracias a la doncella de Nazaret, gracias a la fe de la Niña del Cielo, tenemos la oportunidad de encontrarnos con el verdadero Dios, el Dueño del cielo y de la tierra. Ella sigue guiando nuestros pasos en un verdadero peregrinar haciendo el bien en la honestidad y en la verdad; peregrinar haciendo de nuestra familia algo sagrado y lleno de amor y de misericordia de Dios; peregrinar haciendo de nuestro trabajo el lugar donde se respira la honestidad y la verdad; peregrinar atendiendo a nuestros hermanos enfermos y agonizantes; peregrinar siendo solidarios con nuestros hermanos los más pobres y débiles; peregrinar con nuestros hermanos que se encuentran en la «periferia de la existencia humana», como dice el Papa Francisco; peregrinar con nuestros hermanos luchando por la libertad y la justicia; peregrinar haciendo de nuestras calles, nuestros pueblos, ciudades, nuestros países y nuestro Continente un lugar en donde se pueda vivir dignamente, con paz y amor. Para Dios no hay imposibles.

No cabe duda de que la Virgen de Guadalupe es la estrella de la primera y de la nueva evangelización, Ella nos guía por el camino de la vida para que encontremos al verdadero Amor. Ella nos lleva de la mano para que no perdamos el sentido de nuestra existencia, pues Ella sabe perfectamente que nuestra realización plena y total está en su Hijo Jesucristo.

Es por ello, que Santa María de Guadalupe, es la primera peregrina en el sendero de la vida, siempre manifestando su fe firme en el Señor. Ella es la peregrina plena de amor que camina con nosotros, que nos llena de su confianza, como se lo manifiesta a san Juan Diego: "He depositado toda mi confianza en ti". Ella seguirá inspirando a todos para vivir con autenticidad la vida, dándole el sentido del servicio y del amor, de la honestidad y la verdad, de la justicia y de la paz, pues para eso hemos sido creados a imagen y semejanza de Dios, para ser santos, hemos sido creados para la vida eterna, que hay que iniciar aquí y ahora peregrinando a la casa de Dios, sirviendo y amando, para encontrarnos con Él, nuestro Padre, y abrazarnos como familia en su eternidad.

Lunes 3 de Diciembre 2018

Tema: *"Santa María de Guadalupe, una Madre que brinda salud, defensa y amparo a las nuevas generaciones"*.

Preside Laudes (8:30) y Misa Capitular (9:00): S.E.R. Mons. Armando Colín Cruz
Canónigo que recibe: M.I. Sr. Cango. Pedro Tapia

Textos litúrgicos: *Lunes I Semana de Adviento*

Is. 2, 1-5

Salmo 121: *Vayamos con alegría al encuentro del Señor.*

Mt. 8, 5-11.

El profeta Isaías nos ofrece su mirada de creyente sobre el curso de la historia humana, para él la historia, no camina hacia una catástrofe sino hacia el don divino de la paz universal. La visión profética distingue en la historia humana un movimiento ascendente en correspondencia con el movimiento descendente de Dios, quien hace "salir" su Palabra para atraer hacia sí a los hombres. El movimiento tiene un signo positivo: todos los pueblos tenderán a la unidad. La ruina sucedió en Babel, donde fueron confundidas las lenguas y la dispersión entró en la vida humana. Isaías ve, en cambio, el prodigio de un movimiento opuesto: los hombres convergen hacia un centro, vuelven a unirse, se supera y olvida la lejanía de Dios, Jerusalén será ciudad de Dios para siempre.

Jesús prepara la misión de los Doce con su ejemplo de compasión con la gente manifestado en el curar sus enfermedades, y en el cargar con sus sufrimientos, tal el caso de sirviente del centurión romano. Pero además de su ejemplo de verdadera misericordia, invita a los Doce a reconocer la fe del otro, en este caso la fe de un pagano. Así Jesús les recordará que no son más que discípulos, no son los dueños de la fe, sino promotores del Reino de Dios. En cuanto al estilo de comportamiento, deberá ser como el de Jesús, de generosidad sin límites, en sintonía con su Maestro.

TEMA del día del Dozavario: *“Santa María de Guadalupe, una Madre que brinda salud, defensa y amparo a las nuevas generaciones”.*

“Los jóvenes dan al cuerpo y la sexualidad una importancia esencial para su vida y en el camino del crecimiento de su identidad, porque son esenciales para vivir la amistad y el afecto. En el mundo contemporáneo, sin embargo, encontramos fenómenos en rápida evolución en su aspecto. Una aceptación acrítica del enfoque tecnocrático del cuerpo debilita la conciencia de la vida como un don y el sentido del límite de la criatura, que puede desviarse o ser explotada por el dinamismo económico y político.

Este es el contexto en el que las familias cristianas y las comunidades eclesiales tratan que los jóvenes descubran la sexualidad como un gran don habitado por el Misterio, para vivir las relaciones de acuerdo con la lógica del Evangelio. Sin embargo, no siempre pueden traducir este deseo en una educación afectiva y sexual adecuada, que no se limita a intervenciones esporádicas y ocasionales.

Cuando esta educación se tomó realmente como una opción propositiva, se palpan resultados positivos que ayudan a los jóvenes a comprender la relación entre su adhesión a la fe en Jesucristo y el modo de vivir la afectividad y las relaciones interpersonales. Los jóvenes expresan el deseo de recibir una palabra clara, humana y empática de la Iglesia. De hecho, la moral sexual a menudo causa malentendidos y alejamientos de la Iglesia, ya que se percibe como un espacio de juicio y condena. Ante los cambios sociales y las formas de experimentar la afectividad y la multiplicidad de perspectivas éticas, los jóvenes son sensibles al valor de la autenticidad y la dedicación, pero a menudo están desorientados. (Cfr. Documento Final del Sínodo 2018 “Los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional” No. 37 , 38 y 39)

Nexo al Acontecimiento Guadalupano: *Santa María de Guadalupe, nos une a la Iglesia de su Hijo Jesucristo.*

Nuestra Señora de Guadalupe nos llama a todos a formar parte de la Iglesia de su Hijo, y lo hace con su propio testimonio, ya que Ella se somete totalmente a la voluntad del verdadero Dios, Ella siempre le dice *“sí, hágase en mi según tu palabra”*, de esta manera es Madre de Dios; y en el Evento Guadalupano Ella se somete a la voluntad de su Hijo amado para que se le edifique una *“casita sagrada”* bajo la aprobación y autoridad del obispo, *“y para realizar lo que pretende mi compasiva mirada misericordiosa, anda al palacio del obispo de México y le dirás cómo yo te envío, para que le descubras cómo mucho deseo que aquí me provea de una casita, me erija en el llano mi templo, todo le contarás, cuanto has visto y admirado, y lo que has oído.”* (Nican Mopohua, v. 33). Ella es Madre de la Iglesia, en cuyo centro está Jesucristo nuestro Señor, puerta a la vida eterna.

Por ello, los alejados en la fe, viendo el amparo, el resguardo que nuestra Madre brinda, no dudan en abrir su corazón y dejarse moldear por Ella, para llegar a Él. Ella se presenta ante Juan Diego y, con él, ante cada uno de sus hijos diciendo: *“sábelo, ten por cierto, hijo mío, el más pequeño, que yo soy en verdad la perfecta siempre Virgen Santa María, que tengo el honor y la dicha de ser Madre del verdaderísimo Dios por quien se vive, el Creador de las personas, el Dueño de la cercanía y de la inmediatez, el Dueño del cielo, el Dueño de la tierra...”* (Nican Mopohua, v. 26). Santa María de Guadalupe sabe perfectamente que la esperanza del ser humano se encuentra en la misericordia de Dios y sólo Él conoce cada corazón, conoce a quien guarda y mantiene sus preceptos divinos: *“Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente [...] amarás a tu prójimo como a ti mismo”* (Mt 22, 37 y 39).

Martes 4 de Diciembre 2018

Tema: *“Santa María de Guadalupe, una Madre que acompaña las decisiones de vida a discípulos de las nuevas generaciones”*

Preside Laudes (8:30) y Misa Capitular (9:00): S.E.R. Mons. Carlos Briseño Arch OAR. Canónigo que recibe: M.I. Sr. Cango. Ángel Carlos Ruíz y Alvarado

Textos litúrgicos: Martes I Semana de Adviento

Is. 11, 1-10

Salmo 71: *Ven, Señor rey de justicia y de paz.*

Lc. 10, 21-24

Isaías nos presenta la promesa de Dios sintetizada en el don divino por excelencia: el Espíritu. El Espíritu que era el don de Dios a los jefes libertadores de Israel, a los jueces carismáticos, a los profetas y sacerdotes, a los sabios; aunque todavía no era un don pleno y estable. Sin embargo, según el oráculo presente, el Espíritu se concederá de modo pleno y estable al descendiente de David, a este renuevo del tronco de Jesé: *sobre él reposará el Espíritu del Señor.*

Jesús reconoce la verdad de su propia vocación de Hijo a través de la fe de los pequeños, que aun siendo desfavorecidos al parecer de los hombres han acogido con gratitud y humildad la predicación de los setenta y dos discípulos. Es una realidad que se descubre y celebra con la fuerza del Espíritu, el único que permite al hombre poder leer, en las situaciones más diversas, la voluntad de Dios. Su grito de *júbilo en el Espíritu*, da gracias al Padre por sus designios insondables, que revelan el misterio del reino a los últimos, los humildes, y los oculta a los soberbios. Esta acción de

gracias es reconocer la obra maravillosa de Dios, su acción que confunde la sabiduría humana.

TEMA del día del Dozavario: *“Santa María de Guadalupe, una Madre que acompaña las decisiones de vida a discípulos de las nuevas generaciones”*

“La familia sigue siendo el principal punto de referencia para los jóvenes. Los niños aprecian el amor y el cuidado de sus padres, se preocupan por los lazos familiares y esperan tener éxito en formar una familia a su vez. Sin lugar a dudas, el aumento de las separaciones, los divorcios, las segundas uniones y las familias monoparentales pueden causar grandes sufrimientos y crisis de identidad en los jóvenes. A veces tienen que asumir responsabilidades que no son proporcionales a su edad y obligarlos a convertirse en adultos antes de tiempo. Los abuelos a menudo ofrecen una contribución decisiva al afecto y la educación religiosa: con su sabiduría son un vínculo decisivo en la relación entre generaciones.

El Sínodo reconoce la dedicación de muchos padres y educadores que están profundamente comprometidos con la transmisión de valores, a pesar de las dificultades del contexto cultural. En diferentes regiones, el papel de los ancianos y la reverencia hacia los antepasados son una piedra angular de la educación y contribuyen en gran medida a la formación de la identidad personal. Incluso la familia extendida, que en algunas culturas es la familia en sentido estricto, desempeña un papel importante. Sin embargo, algunos jóvenes sienten que las tradiciones familiares son opresivas y huyen bajo la presión de una cultura globalizada que a veces los deja sin puntos de referencia.

Los jóvenes se proyectan hacia el futuro y enfrentan la vida con energía y dinamismo. Pero también están tentados a concentrarse en el uso del presente y, a veces, tienden a prestar poca atención a la memoria del pasado del que provienen, especialmente los muchos regalos que les transmiten sus padres, abuelos y el trasfondo cultural de la sociedad en la que viven. Ayudar a los jóvenes a descubrir la riqueza del pasado, recordarlos y usarlos para sus elecciones y posibilidades, es un verdadero acto de amor hacia ellos en vista de su crecimiento y las elecciones que deben hacer. Junto con las relaciones intergeneracionales, no deben olvidarse las relaciones entre pares, la experiencia de grupo es un gran recurso para compartir la fe y para la ayuda mutua en el testimonio. Los jóvenes son capaces de guiar a otros jóvenes y de vivir un verdadero apostolado entre sus amigos. (Cfr. Documento Final del Sínodo 2018 “Los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional” No. 32, 34, 35 y 36)

Nexo al Acontecimiento Guadalupano: *“Casita Sagrada”, hogar de Dios*

Santa María de Guadalupe sabe que el Salvador quiere que todos nos salvemos, que seamos esta comunidad de su Amor, esta Iglesia, esta “casita sagrada” hogar del omnipotente Dios. Jesús, quien ha vencido al pecado y a la muerte, por medio de su Madre, toma la iniciativa de encontrarnos hasta lo más profundo de nuestro ser y darle el sentido pleno a nuestra existencia.

Así se edifica esta “casita sagrada”, hogar de Dios, bajo la esperanza y la fe del inmenso Amor del Resucitado. Ella sabe, constantemente, edificar esta familia del Resucitado, del verdaderísimo Dios por quien se vive, y nos da la vitalidad de su misericordia para construir juntos el Reino de los Cielos; y, por medio de la voz, del aliento, de la palabra de su Madre, Santa María de Guadalupe, cada día ordinario se convierte en extraordinario, cada instante que pasa, Ella lo transforma en la eternidad del amor. Ella es el modelo perfecto de evangelización, Ella sabe poner al Dueño de la vida en cada corazón mortal para que siga palpitando en su amor.

Es por ello, que no debemos tener miedo a la muerte, no debemos tener miedo a todo aquello que destruye si estamos con el indestructible amor de Dios, no debemos tener miedo ni a vosotros mismos que en muchas ocasiones se ha dejado envilecer por la soberbia, la envidia y el egoísmo y ser servidores de todos nuestros hermanos, Ella nos protege, nos llena el corazón de la alegría de saber que Jesucristo nos llama a participar de la fiesta eclesial Pascual en el cruce de los brazos de su madre; y saltar de gozo en el hueco de su manto, en el seno virginal de su Madre y nuestra Madre. Así la Buena Nueva, el Evangelio, toca nuestro corazón, resonando en su amor misericordioso, abriéndonos la puerta del corazón de su Hijo, Pascua Eterna.

Miércoles 5 Diciembre 2016

Tema: *“Santa María de Guadalupe, una Madre portadora del Señor para un mundo que cambia valores y estilos de vida”*

Preside Laudes (8:30) y Misa Capitular (9:00): S.E.R. Mons. Antonio Ortega Franco
Canónigo que recibe: M.I. Sr. Cango Juan Castillo

Textos litúrgicos: Miércoles I Semana de Adviento

Is. 25, 6-10

Salmo 22: *Habitaré en la Casa del Señor toda la vida.*

Mt. 15, 29-37

La imagen del banquete constituye uno de los símbolos fundamentales para expresar la comunión, el diálogo, la fiesta, la victoria. El banquete anunciado por el profeta Isaías para el final de los tiempos celebra la victoria de Dios sobre los poderes que esclavizan al hombre, proclamando su realeza universal. El lugar de este banquete, abierto a todos los pueblos, es también bastante significativo: se trata de Sión, lugar simbólico de la elección de Israel.

En el Evangelio de hoy, el episodio de la multiplicación de los panes muestra a Jesús misericordioso, que cura a los enfermos y que da a todos su alimento, signo del banquete mesiánico. Jesús, antes de actuar, convoca a sus discípulos, para que participen en su visión compasiva con los pobres y necesitados. Jesús se manifiesta como el buen Pastor de Israel, haciendo visible la fidelidad de Dios con su pueblo. Ahora son todos los que son invitados al banquete mesiánico, incluso los paganos por la misericordia de Dios.

TEMA del día del Dozavario: *“Santa María de Guadalupe, una Madre portadora del Señor para un mundo que cambia valores y estilos de vida”*

Los fenómenos migratorios representan un fenómeno estructural en todo el mundo y no una emergencia transitoria. La migración puede tener lugar dentro del mismo país o entre diferentes países. La preocupación de la Iglesia concierne en particular a aquellos que huyen de la guerra, la violencia, la persecución política o religiosa, los desastres naturales también debido al cambio climático y la pobreza extrema: muchos de ellos son jóvenes. En general, buscan oportunidades para ellos y sus familias. Sueñan con un futuro mejor y desean crear las condiciones para que se realice. Muchos padres sinodales subrayaron que los migrantes son un "paradigma" capaz de iluminar nuestro tiempo y particularmente la condición de la juventud, y nos recuerdan la condición original de la fe, la de ser "extraños y peregrinos en la tierra" (Hbr,11, 13).

Los jóvenes que emigran experimentan una separación de su contexto de origen y, a menudo, también una erradicación cultural y religiosa. La ruptura también afecta a las comunidades de origen, que pierden los elementos más vigorosos e ingeniosos, y a las familias, especialmente al migrar a uno o ambos padres, dejando a sus hijos en su país de origen. La Iglesia juega un papel importante como referencia para los jóvenes de estas familias rotas. Pero las de los migrantes también son historias de encuentros entre personas y entre culturas: para las comunidades y las sociedades a las que llegan son una oportunidad para el enriquecimiento y el desarrollo humano integral de todos. Las iniciativas de bienvenida que se refieren a la Iglesia tienen un papel importante desde este punto de vista y pueden revitalizar a las comunidades capaces de realizarlas.

Gracias a los diferentes orígenes y países de los participantes al Sínodo, la reunión de muchas perspectivas, especialmente entre los países de partida y los países de llegada, se escuchó el grito de alarma de aquellas Iglesias cuyos miembros se ven obligados a huir de la guerra y la persecución y que ven estas migraciones forzadas como una amenaza a su propia existencia. El hecho mismo de incluir todas estas diferentes perspectivas dentro de la Iglesia coloca a la Iglesia en una posición para ejercer un papel profético hacia la sociedad en el tema de la migración. (Cfr. Documento Final del Sínodo 2018 “Los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional” No. 25, 27 y 28)

Nexo al Acontecimiento Guadalupano: “No tengas miedo”

Una de las frases que han dejado huella es la que lanzó al mundo entero San Juan Pablo II: “no tengas miedo, abre las puertas a Cristo” Esta expresión es, posiblemente, uno de los gritos más lleno de esperanza, en donde la fe fortalecida nos lanza a amar en plenitud. “No tengas miedo” de encontrarte con el Dueño del cielo y de la tierra, con el Dios Omnipotente, con el Creador, con el Amor.

Cuando Jesús se encuentra en un diálogo profundo con su Padre, unidos por el mismo Espíritu, es uno de los momentos que nos recuerdan que para el cristiano rezar, orar, dialogar con el Padre, no es un recurso de emergencia, o porque “no hay más que hacer”, ni tampoco “es el último recurso”; sino que es una forma de vida constante, firme, segura; por ello, orar ha de llegar a ser una actitud permanente por la cual escuchemos al Espíritu Santo en nuestra alma. Es estar permanentemente en la mirada del amor del Padre.

En el camino de la vida, el ser humano se topará seguramente con múltiples retos, como los mismos discípulos de Jesús lo experimentaron, como por ejemplo cuando los discípulos iban en la barca y en medio del lago, al entrar la noche, a la oscuridad, el viento enfurecido daba en contra de su barca. Una barca que simboliza al ser humano en los embates de la vida, pero esta barca también puede simbolizar la familia, o la comunidad, o la nación o puede simbolizar a la misma Iglesia, nuestra Iglesia católica. (cfr. Marcos, 6, 45-52). Pero no hay que olvidar que Jesús quiere venir con nosotros, por ello es indispensable verlo fijamente a ÉL, estar con ÉL, ser de ÉL, para que nuestro corazón pueda encontrar la verdadera paz y no tener miedo.

Pues, el miedo puede destruir nuestra vida, lo más precioso que tenemos, y así puede destruir la de los demás. El miedo acobarda, el miedo aturde, el miedo bloquea, el miedo ciega; por el miedo, la mente puede elucubrar ficciones, cosas falsas, fantasmas; en ocasiones también el miedo desata tremenda violencia; el miedo acobarda. El miedo hace cometer las más graves injusticias.

La barca de la Iglesia de Jesucristo, que es nuestro hogar, nuestra “casita sagrada” en muchas ocasiones tiene que soportar estos embates, pero es sólo con Jesús, que se puede salir adelante sobre toda violencia. Jesús es el verdaderísimo Dios por quien se vive; Él es el Dueño del cielo y de la tierra, lo puede todo, absolutamente todo, pero Él ha querido detenerse ante la libre voluntad de cada uno de nosotros, es decir, el siempre defenderá nuestra libertad, pues no quiere obligar a nadie a amar. Pues nadie puede amar a la fuerza. El amor sólo es posible si sale de dentro de nuestro corazón con toda libertad... *En la “casita sagrada” del Tepeyac, Santa*

María de Guadalupe nos entrega a su Amor-Persona, nos entrega a su Hijo Jesucristo. Entrega total y sin miedos, sin angustias... Entrega libre y desde la verdadera y profunda oración Trinitaria. En otras palabras, es la entrega del propio ser en las manos de Aquel que es el Amor. "No tengas miedo, ¿Acaso no estoy yo aquí que tengo el honor y la dicha de ser tu madre? ¿Acaso no soy yo tu protección y resguardo? ¿Acaso no soy yo la fuente de tu alegría? ¿Acaso no estás en el hueco de mi manto en el cruce de mis brazos? ¿De qué otra cosa tienes necesidad?". Es el "¡Ánimo! Soy yo; no teman".

Jueves 6 de Diciembre 2016

Tema: *"Santa María de Guadalupe, Madre ofrece consejo y apoyo en los momentos de desolación y crisis a sus hijos más pequeños".*

Preside Laudes (8:30) y Misa Capitular (9:00): S.E.R. Mons. Jorge Estrada Solórzano
Canónigo que recibe: M.I. Sr. Cango Alberto Reynoso

Textos litúrgicos: Jueves I Semana de Adviento

Is. 26, 1-6

Salmo 117: *Bendito el que viene en el nombre del Señor.*

Mt. 7, 21. 24-27

El himno del texto del Profeta Isaías, lo cantan los habitantes de la ciudad, que necesita ser reconstruida y levantar murallas garantes de su seguridad. Pero a veces las "murallas" no sólo defienden de los enemigos; pueden convertirse en una especie de defensa del propio bienestar, en barrera contra los humildes. Aparece una imagen muy bella en la que el profeta invita a abrir las puertas de la ciudad donde mora un pueblo no encerrado en sus propias seguridades, sino abierto al mundo. La ciudad se convierte en refugio también para otros, llamados *pueblo justo*. La descripción de la gente que puede entrar en la ciudad en busca de refugio nos lleva a pensar que los moradores, sus habitantes, no son habitualmente ni justos, ni fieles, ni interiormente seguros. Se invita a ese grupo étnico unido por vínculos de sangre, de autoridad e historia común a abrirse al *pueblo justo, que se ha mantenido fiel*. Solamente así, con esta apertura al otro, al pobre, los habitantes de la ciudad encontrarán la verdadera salvación y seguridad.

En el Evangelio Jesús, insiste en construir sobre roca, es mucho más cómodo edificar sobre extensas llanuras de arena, pero tales construcciones sin cimientos sólidos están destinadas a ser arrasadas por aguaceros y ventoleras, Por consiguiente, es capital la calidad del cimiento; sólo apoyando las obras propias en una Palabra imperecedera de verdad es como la vida humana logra su realización,

prescindiendo de exterioridades: *No todo el que me dice: ¡Señor, Señor! entrará en el reino de los cielos.*

TEMA del día del Dozavario: *“Santa María de Guadalupe, Madre ofrece consejo y apoyo en los momentos de desolación y crisis a sus hijos más pequeños”*

La experiencia religiosa de los jóvenes está fuertemente influenciada por el contexto social y cultural en el que viven. En algunos países, la fe cristiana es una experiencia comunitaria fuerte y viva, que los jóvenes comparten con alegría. En otras regiones de la antigua tradición cristiana, la mayoría de la población católica no vive una verdadera pertenencia a la Iglesia; sin embargo, hay minorías creativas y experiencias que revelan un renacimiento del interés religioso, como una reacción a una visión reduccionista y sofocante. En otros lugares, incluso los católicos, junto con otras denominaciones cristianas, son una minoría, que a veces conoce la discriminación e incluso la persecución. Finalmente, hay contextos en los que hay un crecimiento de sectas o formas de religiosidad alternativa; los que los siguen a menudo quedan decepcionados y se vuelven adversos a todo lo religioso. Si en algunas regiones los jóvenes no tienen la oportunidad de expresar públicamente su fe o no ven reconocida su libertad religiosa, en otras partes sentimos el peso de las elecciones pasadas, incluso las políticas, que han socavado la credibilidad eclesial. No es posible hablar de la religiosidad de los jóvenes sin tener en cuenta todas estas diferencias.

Los jóvenes afirman estar en busca del significado de la vida y muestran interés en la espiritualidad. Esta atención, sin embargo, se ve a veces como una búsqueda de bienestar psicológico en lugar de una apertura al encuentro con el Misterio del Dios vivo. En particular, en algunas culturas, muchos consideran la religión como un asunto privado y seleccionan elementos a partir de los cuales encuentran sus creencias a partir de diferentes tradiciones espirituales.

Los jóvenes al encontrarse con la figura de Jesús, lo reconocen como Salvador e Hijo de Dios y, a menudo, se sienten cercanos a él a través de María, su madre, y se comprometen a un viaje de fe. Otros no tienen una relación personal con él, pero lo consideran un buen hombre y una referencia ética. Otros aún se encuentran con él a través de una fuerte experiencia del Espíritu. Para otros, es una figura del pasado sin ninguna relevancia existencial o muy alejada de la experiencia humana. Si para muchos jóvenes Dios, la religión y la Iglesia parecen palabras vacías, son sensibles a la figura de Jesús, cuando se presentan de una manera atractiva y efectiva.

Los jóvenes de hoy nos dicen: "Queremos ver a Jesús" (Jn 12, 21), manifestando así la inquietud saludable que caracteriza al corazón de cada ser humano. Los jóvenes católicos piden propuestas de oración y momentos sacramentales capaces de interceptar su vida cotidiana, en una liturgia fresca, auténtica y alegre. En muchas partes del mundo, la

experiencia litúrgica es el principal recurso para la identidad cristiana y conoce una participación amplia y convencida. Los jóvenes reconocen un momento privilegiado de experiencia de Dios y de la comunidad eclesial, y un punto de partida para la misión. (Cfr. Documento Final del Sínodo 2018 “Los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional” No. 48, 50 y 51)

Nexo al Acontecimiento Guadalupano: *Santa María de Guadalupe hace sabios los corazones*

Santa María de Guadalupe pidió que se le edificara su “casita sagrada” en donde ella manifestaría, ensalzaría, ofrecería su Amor-Persona es decir a su Hijo Jesucristo. Con esto, y en la mentalidad indígena, lo que pide es una nueva civilización del amor de Dios, pues no se edificaba ningún pueblo o ciudad o civilización sin antes edificar el templo, el lugar de la divinidad, el lugar sagrado que da identidad y razón de ser y de vivir; pero la Virgen de Guadalupe pide que esta “casita sagrada” fuera aprobada por el obispo, cabeza de la Iglesia; así que este mensaje tiene que ser conducido al obispo fray Juan de Zumárraga, primer obispo de México, por medio del mensajero que Ella eligió, san Juan Diego Cuauhtlatoatzin; sin embargo, el obispo pidió algo más: una señal, para constatar el mensaje que recibía y realizar así la voluntad, el deseo de la Virgen. Por medio del mensajero fiel, la Virgen de Guadalupe envió como señal flores extraordinarias que habían surgido en la tierra muerta y salitrosa; la señal eran flores surgidas en un tiempo helado.

La señal es llevada por san Juan Diego con todo cuidado, hasta llegar nuevamente con el obispo, y después de un largo rato que los criados lo dejaron fuera, por fin, lo dejan pasar ante el obispo. Juan Diego le explica todo lo que pasó y cómo la Virgen de Guadalupe había acomodado estas preciosas flores en el hueco de su tilma. Y al decirle “hazme el favor de recibirlas”, Juan Diego le entregó las flores de la señal, y en ese mismo momento se imprimió la portentosa imagen de la Virgen de Guadalupe en la humilde *tilma*, prenda que ya no sería de Juan Diego, sino del obispo a quien se le concedió la señal. Ahora, tanto el mensaje como la imagen le pertenecen al obispo, cabeza de la Iglesia.

El obispo con corazón sabio entendió que debía colocar esta hermosa señal, la Imagen de nuestra Madre en la casita sagrada, hogar del verdaderísimo Dios por quien se vive, Madre de todos y cada uno de nosotros.

Viernes 7 de Diciembre 2018

Tema: *“Santa María de Guadalupe, Madre que acompaña el discernimiento del Reino de Dios”*

Preside Laudes (8:30) y Misa Capitular (9:00): S.E.R. Mons. Adolfo Miguel Castaño
Canónigo que recibe: M.I. Sr. Congo. Juan de Dios Olvera

Textos litúrgicos: Viernes I Semana de Adviento

Is. 29, 17-24

Salmo 26: *El Señor es mi luz y mi Salvación.*

Mt. 9, 27-31.

La obra de Dios y la gran transformación de la humanidad es el tema del presente himno del profeta Isaías, que está unificado con la proclamación de un profundo cambio de situación, en oposición a la perversión que nos invade. La expresión *aquel día* introduce, de hecho, una modificación profunda debida al Señor, que es quien ejecuta el paso de las tinieblas a la luz y cura una situación de ceguera profunda y de incomprensión, multiplicando sus maravillas ante el pueblo. Es fabulosa esta acción que destruirá los proyectos ocultos en los que el pueblo incrédulo basa su prudencia. Esta acción se lleva a cabo en tres ámbitos diversos: en la naturaleza, en el campo de las enfermedades físicas, y en el moral y religioso, en el que impera la justicia. Una de las obras del Mesías consiste en dar vista a los ciegos, como signo de la salvación definitiva, anunciada por los profetas.

La narración de Mateo acerca de la curación de dos ciegos es del estilo típico del evangelista que tiende a reducir el elemento descriptivo para poner de relieve el tema de la autoridad de Jesús y la fe del discípulo o del beneficiario del milagro. La fe de quien busca la curación en Jesús se expresa sobre todo con el seguimiento y se convierte en súplica insistente, confiada.

La palabra de curación que dirige a los dos ciegos es muy parecida a la dirigida al centurión (Mt 8,13), y parece establecer cierta proporcionalidad entre fe y curación, pero ante todo nos brinda una enseñanza a la comunidad para que supere la prueba necesaria de la fe con la oración, reconociendo que el socorro concedido es la respuesta a una súplica que brota de un corazón sincero.

TEMA del día del Dozavario: *“Santa María de Guadalupe, Madre que acompaña el discernimiento del Reino de Dios”*

La juventud es una temporada de vida que debe terminar, para dejar espacio a la edad adulta. El miedo a lo definitivo genera así una especie de parálisis de decisión. Pero los jóvenes no pueden seguir siendo un tiempo suspendido: es la edad de las elecciones y este es precisamente su atractivo y su mayor tarea. Los jóvenes toman decisiones en las áreas profesional, social, política y otras áreas más radicales que les darán una configuración decisiva. "Muchas veces en la vida perdemos el tiempo preguntándonos: "¿Quién soy yo?". Puedes preguntarte quién eres y tener una vida entera en busca de quién eres. Pero pregunte: "¿Para quién soy?" (Papa Francisco, Vigilia Jornada Mundial de la Juventud, 8 abril 2017).

Para lograr un verdadero camino de maduración, los jóvenes necesitan adultos autorizados. Cuando Jesús se encontró con los jóvenes, en cualquier estado y condición en que se encontraban, incluso si estaban muertos, de una forma u otra les dijo: "¡Levántense! ¡Crezca! "Y su palabra cumplió lo que dijo (ver Mc 5, 41, Lc 7, 14). En el episodio de la curación del epiléptico demoníaco (ver Mc 9, 14-29), que evoca muchas formas de alienación de los jóvenes de hoy, está claro que la mano de Jesús no es eliminar la libertad sino activarla, liberarla. Jesús ejerce plenamente su autoridad: no quiere nada más que el crecimiento de los jóvenes, sin ninguna posesividad, manipulación y seducción.

La familia es la primera comunidad de fe en la cual, a pesar de los límites y el carácter incompleto, el joven experimenta el amor de Dios y comienza a discernir su propia vocación. Sin embargo, las familias no siempre educan a sus hijos para mirar hacia el futuro en una lógica vocacional. A veces, la búsqueda de prestigio social o éxito personal, la ambición de los padres o la tendencia a determinar las elecciones de los niños invaden el espacio de discernimiento y condicionan las decisiones.

La libertad es una condición esencial para toda elección auténtica de la vida. Sin embargo, se corre el riesgo de ser mal interpretado, también porque no siempre se presenta adecuadamente. La propia Iglesia termina apareciendo a muchos jóvenes como una institución que impone reglas, prohibiciones y obligaciones. Cristo, por otro lado, "nos liberó para la libertad" (Gálatas 5, 1), haciéndonos pasar del régimen de la Ley al del Espíritu. A la luz del Evangelio, hoy es apropiado reconocer con mayor claridad que la libertad es constitutivamente relacional y mostrar que las pasiones y las emociones son relevantes en la medida en que se orientan hacia el encuentro auténtico con los demás. Tal perspectiva claramente demuestra que la verdadera libertad es comprensible y posible solo en relación con la verdad (ver Jn 8,31-32) y, sobre todo, a la caridad (ver 1 Corintios 13, 1-13, Gál 5, 13): la libertad es ser uno mismo en el corazón de otro.

La libertad humana está marcada por las heridas del pecado personal y la concupiscencia. Pero cuando, gracias al perdón y la misericordia, la persona se da cuenta de los obstáculos que lo aprisionan, crece hasta la madurez y puede participar más claramente en las elecciones finales de la vida. Desde una perspectiva educativa, es importante ayudar a los jóvenes a no desanimarse por los errores y los fracasos, aunque sean humillantes, porque son una parte integral del camino hacia una libertad más madura, conscientes de su propia grandeza y debilidad. Pero el mal no tiene la última palabra: "Porque tanto amó Dios al mundo que dio a su único Hijo" (Jn 3, 16). Él nos amó hasta el final y así redimió nuestra libertad. Al morir por nosotros en la cruz, derramó el Espíritu, y "donde está el Espíritu del Señor, hay libertad" (2 Corintios 3:17): una nueva libertad pascual, que se realiza en el don cotidiano del yo. (Cfr. Documento Final del Sínodo 2018 "Los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional" No. 68, 69, 72, 73 y 76)

Nexo al Acontecimiento Guadalupano: *María, la joven virgen y madre.*

María, la joven virgen de Nazaret, viene con Jesús en su inmaculado vientre a México y no para vernos unos cuantos días, sino viene a quedarse con nosotros, es más, es su mismo Hijo Jesucristo quien viene por medio de Ella para quedarse con nosotros en la casita sagrada del Tepeyac haciendo familia, nuestra familia.

También se descubre otro importante rasgo amoroso de la Santísima Virgen María quien se convertía en una misionera, una mujer contemplativa y en oración y, al mismo tiempo activa. Y esto es simplemente manifestación del inmenso amor de esta mujer que quería que todos tuvieran al Amor pleno y total que es su propio Hijo, Jesucristo, Ella es misionera del amor de Dios para todos aquellos que tanto ama, cuando en aquellos años de 1531 simplemente era impensable una mujer misionera; ya que los evangelizadores todos eran varones, y la mujer estaba en los monasterios orando.

Por otro lado, en México la figura materna era sumamente importante, ya que en la sociedad prehispánica había menos hombres que mujeres, y era muy fácil captar esto sabiendo que el hombre estaba hecho para la guerra, eran muchos los que morían o en la batalla o en la piedra de los sacrificios, por ello con más fuerza el rol de la mujer era de suma importancia en la organización familiar, de hecho ocupaba un lugar central en el núcleo familiar, especialmente en la formación de la prole; los niños crecían teniendo como guía y autoridad inmediata a la madre y no al alejado o ausente padre. Una de las características particulares de la madre mexicana es que, si bien, era estricta y rigurosa, al mismo tiempo, era tierna y amorosa. Exactamente así se manifestó Santa María de Guadalupe como esa madre firme y rigurosa, pero a la

vez, cariñosa y tierna, precisamente, un amor equilibrado; una mujer joven plena y amorosa, discípula y misionera de su Hijo Jesús.

Sábado 8 de Diciembre 2018 Solemnidad de la Inmaculada Concepción

Tema: *“La Inmaculada Concepción, elección de Dios, para ser madre la ternura y la misericordia de Dios, para aquellos que eligen el camino de servir”*

Preside Laudes (8:00) y Misa Capitular (9:00): Mons. Enrique Glennie Graue
Canónigo que recibe: M.I. Sr. Cango. Luis Felipe García

Textos litúrgicos: Gen 3,9-15.20

Salmo 97: *Cantemos al Señor un canto nuevo, pues ha hecho maravillas.*

Ef, 1,3-6, 11-12

Lc. 1,26-38

Entre los privilegios que Dios ha otorgado a la Virgen María en atención a su excelsa dignidad de Madre de Dios y en virtud de los méritos de su Hijo, es de destacar, el de su Inmaculada Concepción, reconocido por la Iglesia, desde sus comienzos, y definido como dogma de fe el 8 de diciembre de 1854 por el Papa Pío IX en la Bula *Ineffabilis Deus*. En esta Carta Apostólica, el Romano Pontífice, no hizo sino recoger con diligencia y sancionar con su autoridad la voz de los Santos Padres y de toda la Iglesia, que siempre se había dejado oír desde los tiempos antiguos hasta nuestros días. El análisis del texto de la definición nos será útil para conocer el significado de los términos y el perfil del dogma: *«Declaramos, pronunciamos y definimos que la doctrina que sostiene que la Santísima Virgen María, en el primer instante de su Concepción fue, por singular gracia y privilegio del Dios omnipotente, en previsión de los méritos de Cristo Jesús, Salvador del género humano, preservada inmune de toda mancha de culpa original, ha sido revelada por Dios y, por tanto, debe ser firme y constantemente creída por todos los fieles.*

La liturgia, desde los primeros siglos, recogió esta verdad, patrimonio común del pueblo cristiano, y comenzó a celebrar la fiesta de la Concepción Inmaculada de María. Los Santos Padres llaman a la Madre de Dios inmune de toda mancha de pecado y como plasmada por el Espíritu Santo, hecha una nueva criatura. La Tradición es muy explícita en este punto. Así, por ejemplo, San Juan Damasceno escribe que María “escapó de los dardos del maligno”; y san Proclo dice que María fue “formada de barro puro”, es decir, de nuestra misma materia, pero absolutamente incontaminada.

TEMA del día del Dozavario: *“La Inmaculada Concepción, elección de Dios, para ser madre la ternura y la misericordia de Dios, para aquellos que eligen el camino de servir”*

Para captar profundamente el misterio de la vocación que encuentra su origen último en Dios, estamos llamados a purificar nuestras imágenes y nuestro lenguaje religioso, redescubriendo la riqueza y el equilibrio de la narración bíblica. El entretelado de la elección divina y la libertad humana, en particular, debe ser pensado a partir de todo determinismo, solo escuchar al Señor puede revelarnos qué parte estamos llamados a tener en él. Cultivada de esta manera, la vocación realmente aparece como un don de gracia y alianza, como el secreto más hermoso y precioso de nuestra libertad.

A muchos jóvenes les fascina la figura de Jesús. Su vida les parece buena y bella, porque pobre y simple, hecha de amistades sinceras y profundas, gastada para los hermanos con generosidad, nunca cerrada para nadie, pero siempre disponible para el regalo. La vida de Jesús sigue siendo profundamente atractiva e inspiradora hoy; Es una provocación para todos los jóvenes que desafía. De hecho, Jesús no solo fascinó con su vida, sino que también llamó explícitamente a la fe. Conoció a hombres y mujeres que reconocieron en sus gestos y en sus palabras la forma correcta de hablar de Dios y de relacionarse con él, accediendo a esa fe que conduce a la salvación: "Hija, tu fe te ha salvado. ¡Ve en paz!" (Lc 8, 48).

Entre todas las figuras bíblicas que ilustran el misterio de la vocación, la de María debe contemplarse de manera singular. Una joven que con su "sí" hizo posible la Encarnación al crear las condiciones para que se pueda generar cualquier otra vocación eclesial, sigue siendo la primera discípula de Jesús y el modelo de cada discipulado. En su peregrinación de fe, María siguió a su Hijo hasta los pies de la cruz y, después de la Resurrección, acompañó a la Iglesia naciente en Pentecostés. Como madre y maestra misericordiosa, continúa acompañando a la Iglesia e implorando al Espíritu que da vida a cada vocación. Por lo tanto, es evidente que el "principio mariano" tiene un papel eminente e ilumina toda la vida de la Iglesia en sus diversas manifestaciones junto a la Virgen María. (Cfr. Documento Final del Sínodo 2018 “Los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional” No. 78 a 83)

Nexo al Acontecimiento Guadalupano: Rostro mestizo inclinado en signo de humildad y respeto

La expresión del hermoso rostro mestizo de la Virgen de Guadalupe es de gran ternura, humilde y bello, inclinado hacia su derecha. El concepto de “rostro”, en el mundo indígena tenía una gran y especial importancia. (*Ixtli* = rostro, era sinónimo de persona), de aquí que su expresión inclinada, tierna y amorosa, de una madre que contempla a su hijo; indica amor, cariño, protección y una gran humildad.

Su rostro inclinado es de una evidente manifestación de una gran humildad, como lo expresan todavía el día de hoy nuestros hermanos indígenas, como en la tradición oral de Zozocolco, Veracruz, quienes así lo expresan: “-Es importante esta Mujer, porque se para frente al sol, pisa la luna y se viste con las estrellas, pero su rostro nos dice que hay alguien mayor que Ella, porque está inclinada en signo de respeto.”

Además, el rostro es moreno, mestizo, y ahora comprendemos que si bien su interpretación inmediata y válida es la unidad de las dos grandes culturas: la mexicana y la española, o como decía el papa San Juan XXIII: “mientras en la *tilma* queda aquel retrato suyo dulcísimo que manos humanas no pintan. Así quería Nuestra Señora continuar mostrando su oficio de Madre: Ella, con cara de mestiza entre el indio Juan Diego y el obispo Zumárraga, como para simbolizar el beso de dos razas”.¹ Con todo, vemos que esto no se cierra, antes al contrario, es la unidad de todas las razas, culturas y estirpes, el rostro moreno de Guadalupe representa la unidad y la integración de todo ser humano, formando en Ella la familia de Dios, esta nueva civilización del amor pleno y total, la cultura de la verdadera vida. Esto viene a tener una dimensión muy especial cuando se conoce cómo se dirigía la madre indígena a su hijo o hija: “tú eres mi sangre, mi color”; Santa María de Guadalupe nos hace de su “sangre” de su “color” y al mismo tiempo nosotros nos sentimos identificados con su sangre y su color, “¿Acaso, No estoy yo aquí que tengo el honor y la dicha de ser tu Madre?”.

Domingo 9 de Diciembre 2016

Tema: *“San Juan Diego Cuahtlatatzin, mi hijito el más pequeño”*

Preside Laudés (8:00) y Misa Capitular (9:00): Sr. Pbro. José Antonio Carballo García
Canónigo que recibe: M.I. Mons. Jorge Palencia

Fiesta de San Juan Diego Cuauhtlatatzin.

Textos litúrgicos: Is. 40,1-11

Salmo 95: Ya viene el Señor a renovar el mundo

Mt. 18, 12-14

El Santo Padre Juan Pablo II afirmó: “Juan Diego es un ejemplo para todos los fieles: pues nos enseña que todos los seguidores de Cristo, de cualquier condición y

¹ JUAN XXIII, «Ad christifideles qui ex ómnibus Americae nationibus Conventui Mariali secundo Mexici interfuerunt», por el 50° aniversario del, Roma a 12 de octubre de 1961, en AAS, LIII (1961) 12, pp. 685-687.

estado, son llamados por el Señor a la perfección de la santidad por la que el Padre es perfecto, cada quien en su camino. Juan Diego, obedeciendo cuidadosamente los impulsos de la gracia, siguió fiel a su vocación y se entregó totalmente a cumplir la Voluntad de Dios, según aquel modo en el que se sentía llamado por el Señor. Haciendo esto, fue sobresaliente en el tierno amor para la Virgen María, a la que tuvo constantemente presente y veneró como Madre y se entregó al cuidado de su casa con ánimo humilde y filial².

II Domingo de Adviento

Textos litúrgicos: Bar. 5, 1-9

Salmo 125:

Filip. 1, 4-6. 8-11

Lc. 3, 1-6

El canto de Baruc forma parte de un poema más amplio y tiene como tema el fin del destierro y la reconstrucción de la capital, Jerusalén. Para Baruc la promesa divina conlleva una vida de justicia; ésta traerá la paz y la piedad, es decir, el respeto a Dios, y será motivo de gloria para la ciudad. *Levántate, Jerusalén, y mira hacia oriente: el renacer de la ciudad consiste en concreto en la vuelta de sus hijos, bajo la guía de Dios que los conduce. El autor inspirado enseña que Dios es Señor de la historia y puede resolver a favor del hombre los tiempos de prueba. Es él quien allana el camino de regreso: Porque Dios ha mandado que todo monte elevado y toda colina secular se abajen; que los valles se rellenen.*

En la Segunda Lectura San Pablo recuerda ante todo que Dios mismo lo posibilitará y lo llevará todo a buen término. Se trata de un crecimiento en el «amor», que a su vez nos hace profundizar en el *conocimiento*, mayor agudeza en el discernimiento, la tensión constante hacia lo mejor, la transparencia e integridad de costumbres.

En el Evangelio San Lucas distingue a continuación los dos lugares en los que actúa el Bautista: el *desierto* y el *Jordán*. El desierto es el lugar donde "recibe" la Palabra; el Jordán es el lugar donde proclama esta Palabra a los demás invitándolos a la conversión. Habiendo escuchado la Palabra de Dios en el desierto, Juan puede hacer resonar su invitación como oferta de salvación a todos. La palabra del Bautista se inspira en la magnífica predicación de Isaías (40,3ss):

² AAS, LXXXII (1990), pp. 853-855.

TEMA del día del Dozavario: *“San Juan Diego Cuautlatotzin, mi hijito el más pequeño”*

“En el mundo contemporáneo, caracterizado por un pluralismo cada vez más evidente y por una disponibilidad de opciones cada vez más amplia, para los jóvenes, el tema de las elecciones surge con particular fuerza y en diferentes niveles, especialmente frente a itinerarios de vida cada vez menos lineales, caracterizados por grandes la precariedad. Estar presente, apoyar y acompañar el viaje hacia elecciones auténticas es una manera en que la Iglesia puede ejercer su función materna generando la libertad de los hijos de Dios. Este servicio no es otra cosa que la continuación de la manera en que actúa el Dios de Jesucristo hacia su gente: a través de una presencia constante y cordial, una cercanía dedicada y amorosa y una ternura sin límites.

Como lo enseña la historia de los discípulos de Emaús, acompañar requiere la voluntad de trabajar juntos un tramo de camino, estableciendo una relación significativa. El origen del término "acompañar" se refiere al pan quebrado y compartido (pan de molde), con toda la riqueza simbólica humana y sacramental de esta referencia. La Eucaristía es un recuerdo vivo del acontecimiento pascual, un lugar privilegiado para la evangelización y la transmisión de la fe en vista de la misión. En la asamblea reunida en la celebración eucarística, la experiencia de ser tocado, educado y sanado personalmente por Jesús acompaña a cada persona en su viaje de crecimiento personal.

El acompañamiento no puede limitarse al camino del crecimiento espiritual y las prácticas de la vida cristiana. Igualmente fructífero es el acompañamiento en el camino de la aceptación progresiva de la responsabilidad dentro de la empresa, por ejemplo, en el campo profesional o el compromiso sociopolítico. Jesús acompañó al grupo de sus discípulos compartiendo con ellos la vida de cada día. La experiencia de la comunidad destaca la calidad y las limitaciones de cada persona y aumenta la conciencia humilde de que, sin compartir los regalos recibidos por el bien de todos, no es posible seguir al Señor.

El acompañamiento espiritual es un proceso que intenta ayudar a la persona a integrar progresivamente las diferentes dimensiones de la vida para seguir al Señor Jesús. Tres procesos se articulan en este proceso: escuchar la vida, encontrarse con Jesús y dialogar. Misterioso entre la libertad de Dios y la de la persona. El que acompaña da la bienvenida con paciencia, plantea las preguntas más reales y reconoce los signos del Espíritu en la respuesta de los jóvenes.

El sacramento de la reconciliación desempeña un papel indispensable en el proceso de la vida de fe, que está marcado no solo por la limitación y la fragilidad, sino también por el pecado. El ministerio de reconciliación y acompañamiento espiritual debe distinguirse

adecuadamente porque tienen diferentes propósitos y formas. Una gradual y sabia gradualidad de los caminos penitenciales es pastoralmente oportuno, con la participación de una pluralidad de figuras educativas, que ayudan a los jóvenes a leer su vida moral, a desarrollar un sentido correcto del pecado y, sobre todo, a abrirse a la alegría liberadora de la misericordia.

El acompañamiento psicológico o psicoterapéutico, si está abierto a la trascendencia, puede ser fundamental para un viaje de integración de la personalidad, reabriendo algunos aspectos de la personalidad cerrados o bloqueados al posible crecimiento vocacional. Los jóvenes experimentan toda la riqueza y fragilidad de ser un "sitio de construcción abierta". La elaboración psicológica no solo podría ayudar a rastrear su historia con paciencia, sino también a reabrir las preguntas para lograr un equilibrio emocional más estable.

En el acompañamiento espiritual es decisivo comenzar la oración y el trabajo interior, aprendiendo el discernimiento en primer lugar en la vida, también a través de formas de renuncia y ascetismo. Celibato para el Reino debe entenderse como un regalo para ser reconocido y verificado en libertad, alegría, gratitud y humildad, antes de la admisión a órdenes o de primera profesión. La contribución de la psicología se entiende como una ayuda para el crecimiento emocional y la integración de la personalidad, que se incluirán en la formación itinerario de acuerdo a la ética profesional y el respeto a la libertad real de los que están en formación. (Cfr. Documento Final del Sínodo 2018 "Los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional" No. 91 a 100)

Nexo al Acontecimiento Guadalupano: Las entrañas del amor

Cuando un ser humano sufre una sorpresa, un enojo, una emoción fuerte, ésta se advierte, de una manera especial, en las entrañas. Las entrañas se encuentran conectadas con las emociones profundas, y también y es lógico, con la vida, ya que las mamás conciben la vida en sus entrañas, por ello es muy importante esta figura para manifestar la unidad tan fuerte que existe entre el niño nacido de las entrañas de la madre. Así que las entrañas simbolizan lo más profundo de la unidad. El Papa Benedicto XVI nos lo hace comprender desde la interpretación que se da en el Evangelio para expresar esta unidad, pero de una manera especial cuando también se incluye el amor y la misericordia, lo dice así: "el Evangelio utiliza la palabra que en hebreo hacía referencia originalmente al seno materno y a la dedicación maternal. Se le conmovieron las «entrañas», en lo profundo del alma, al ver el estado en el que había quedado ese hombre."³

³ BENEDICTO XVI, *Jesús de Nazaret*, p. 238.

Entre los indígenas, la unidad con la divinidad tiene esta misma simbología, las “entrañas”, representan esta misma unidad, pero también representatividad, ellos decían en su sabiduría: “tú lo representas, tú eres su imagen, sus ojos, su mandíbula; tú su rostro, su oído te haces porque le sirves de intérprete, haces que broten su voz, sus palabras. [La colocó] en tu interior, en tus entrañas, en tu seno, en tu garganta escondió, puso su libro, la palabra, lo que es negro, lo que es rojo [Sabiduría].”⁴ Es decir: puso en tus entrañas su sabiduría. Así que “entrañas” son símbolo de unidad, de amor, de misericordia, de compasión y de representación o depósito de la sabiduría divina. La Virgen de Guadalupe nos coloca en sus entrañas, tal como lo hizo con San Juan Diego Cuauhtlatoatzin.

Lunes 10 de Diciembre 2016

Tema: *“Santa María de Guadalupe, una Madre que camina con las nuevas generaciones que reconstruyen vidas y familias”.*

Preside Laudes (8:30) y Misa Capitular (9:00): S.E.R. Mons. Jesús Antonio Lerma Canónigo que recibe: M.I. Sr. Cango Gustavo Watson, Arcipreste.

Textos litúrgicos: Lunes II semana de adviento

Is. 35, 1-10

Salmo 84:

Lc. 5, 17-26

En la breve escatología profética de este capítulo de Isaías encontramos un auténtico "canto a la alegría" por la renovación cósmica y sobre todo antropológica que afecta a la debilidad del cuerpo mutilado y del ánimo apocado. Se trata de una renovación que lleva a cabo el Señor, creador y salvador. No se trata simplemente de una celebración de la vuelta de los deportados, sino de una proclamación de fe que reconoce en el actuar del Señor el cumplimiento de los más auténticos deseos humanos, ese anhelo de felicidad que alberga en lo hondo del corazón.

Este regocijo contrasta con el árido desierto y la estepa. Es la oposición entre el gozo que viene del Señor y que atraviesa, riega y vivifica toda la existencia, y el dolor y la aflicción que han pesado sobre el pueblo durante el destierro. El motivo último de la alegría es la intervención del Señor, que ha dado un vuelco a la historia y ahora guía a su pueblo por un sendero seguro.

⁴ ANÓNIMO, *Testimonios de la antigua palabra*, Ed. Comisión Nacional Conmemorativa del V Centenario del Encuentro de dos mundos, México 1988, N° 95, p. 377.

En el Evangelio los espectadores se quedan sorprendidos por el hecho de que Jesús, ante este enfermo, que le presentaron de un modo un tanto particular, no lo curara inmediatamente, sino que le dirigiera unas palabras de perdón: *Hombre, tus pecados quedan perdonados*. Sin embargo, el mismo texto evangélico proporciona un indicio que ayuda a superar el asombro: *«Jesús, viendo la fe que tenían, dijo...»*.

El evangelista nos indica con este detalle que es a la «fe» de estos camilleros que no se detienen ante ningún obstáculo a los que Jesús puede decir algo semejante. Sólo quien tiene fe sabe reconocer que el problema más grave del hombre es el pecado. Para eliminar de los hombres esta ceguera Jesús está como obligado a hacer el milagro. Con la venida de su Reino desea provocar una práctica profunda y universal de perdón, teniendo como modelo y fuente el perdón que el Hijo del hombre ha venido a traer.

TEMA del día del Dozavario: *“Santa María de Guadalupe, una Madre que camina con las nuevas generaciones que reconstruyen vidas y familias.*

“El discernimiento llama la atención sobre lo que sucede en el corazón de cada hombre y mujer. En los textos bíblicos, el término "corazón" se usa para indicar el punto central de la interioridad de la persona, donde escuchar la Palabra que Dios constantemente aborda se convierte en un criterio para evaluar la vida y las elecciones. El apóstol Pablo enriquece lo que la tradición bíblica ha elaborado con respecto al corazón al relacionarlo con el término "conciencia", que asume de la cultura de su tiempo. Es en la conciencia que recogemos el fruto del encuentro y de la comunión con Cristo: una transformación salvadora y la recepción de una nueva libertad. La tradición cristiana insiste en que la conciencia es un lugar privilegiado de intimidad especial con Dios y de encuentro con Él, en la que su voz se hace presente.

Como un encuentro con el Señor que se hace presente en la intimidad del corazón, el discernimiento puede entenderse como una forma auténtica de oración. Es por esto que requiere tiempo suficiente para la meditación, tanto en la regularidad de la vida diaria como en los momentos privilegiados, como retiros, cursos de ejercicios espirituales, peregrinaciones, etc. Un discernimiento serio se alimenta en todas las ocasiones de encuentro con el Señor y una mayor familiaridad con él, en las diversas formas en que se hace presente: los Sacramentos, y en particular la Eucaristía y la Reconciliación; escuchando y meditando sobre la Palabra de Dios, la Lectio Divina en la comunidad; La experiencia fraterna de la vida común. El encuentro con los pobres con quienes se identifica el Señor Jesús.

Abrirse para escuchar la voz del Espíritu requiere disposiciones interiores precisas: la primera es la atención del corazón, favorecida por un silencio y un vaciamiento que requiere ascetismo. Igualmente importantes son la conciencia, la auto - aceptación y el arrepentimiento, combinados con la voluntad de poner orden en la propia vida, abandonar lo que debería ser un obstáculo y recuperar la libertad interna necesaria para tomar decisiones guiadas solo por el Espíritu Santo. El buen discernimiento también requiere atención a los

movimientos del corazón, creciendo en la capacidad de reconocerlos y darles un nombre. Finalmente, el discernimiento requiere el coraje de participar en la lucha espiritual, ya que no faltarán las tentaciones y los obstáculos que el mal pone en nuestro camino.

El discernimiento como una dimensión del estilo de vida de Jesús y sus discípulos permite procesos concretos que buscan salir de la indeterminación al asumir la responsabilidad de las decisiones. La decisión sigue una fase igualmente fundamental de implementación y verificación en la vida cotidiana. Por lo tanto, será esencial continuar en una fase de escucha atenta de las resonancias internas para captar la voz del Espíritu. La comparación con la concreción tiene una importancia específica en esta etapa. (Cfr. Documento Final del Sínodo 2018 “Los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional” No. 106 a 113)

Nexo al Acontecimiento Guadalupano: “En el hueco de mi manto”

Jesucristo habla de la unidad y quiere esa unidad con sus discípulos, así como el Padre y Él están unidos, y usa la figura de los sarmientos, los cuales necesitan de la savia de la Vid, una unidad vital. Jesús nos dice que sin Él no es que podamos hacer poco, sino no podemos hacer “nada”. Y con él, unidos a Él, podemos dar mucho fruto, y de eso se trata: dar mucho fruto, pues ahí se encuentra nuestra plenitud, en dar, en ofrecer; ya el mismo hecho de ofrecer es un fruto.

Y teniendo en cuenta la afirmación del Papa Benedicto XVI y también la sabiduría indígena podemos entender con mayor profundidad lo que nos dice Santa María de Guadalupe, por medio de las palabras llenas de ternura que le dice a san Juan Diego, a quien le quitó todo miedo, todo temor, a quien le asegura que Ella es su madre, y que tiene el honor y la dicha de serlo, que Ella es su protección y su resguardo, que en Ella está la fuente de su alegría, que lo lleva en el cruce de sus brazos, cerca de su corazón, que lo coloca en el “hueco de mi manto”, que para los indígenas significaba en sus entrañas. Ella lo coloca y nos coloca en sus inmaculadas entrañas, en lo más profundo de su alma, de su ser.

Santa María de Guadalupe es quien nos lleva a su Hijo Jesucristo quien es el Camino, la Verdad y la Vida y es en él, precisamente, en donde encontraremos la vida plena, la verdad total, el camino seguro a la felicidad. Por ello, Santa María de Guadalupe nos mantiene en unidad del amor de Jesús. “Quiero una casita sagrada para ofrecerlo a Él, mi Amor-Persona”. María es el modelo de esta unidad, aquella que ha llevado a Jesús en su bendito vientre, en sus entrañas inmaculadas, como a nosotros nos pone en el “hueco de su manto”, en la unidad de una Iglesia, cuya madre es precisamente Ella, nuestra madre.

Martes 11 de Diciembre 2018

Tema: *“Santa María de Guadalupe, una Madre compasiva que guía a las nuevas generaciones para construir un México mejor”*

Preside Laudes (8:30) y Misa Capitular (9:00): S.E.R. Mons. Andrés Vargas Peña
Canónigo que recibe: M.I. Sr. Congo. Diego Monroy

Textos litúrgicos: Is. 40,1-11

Salmo 95: *Ya viene el Señor a renovar el mundo*

Mt. 18, 12-14

Durante el destierro de Babilonia la desconfianza y la tristeza oprimen el corazón de los deportados. Se preguntan si el Señor se ha olvidado de su pueblo, si es válida todavía su Palabra, si subsiste un hilo de esperanza para Jerusalén. Dios pide al profeta y a sus discípulos que sean portadores de la buena noticia que les confía. La consoladora noticia consiste en una relación renovada con el Señor, en una alianza restaurada.

El papel del profeta y de los que se adhieran a su mensaje será precisamente preparar esta venida del Señor. El ánimo del pueblo podrá ahora acoger la revelación de la gloria de Dios igual y más que la gloria manifestada en el camino del éxodo. y aunque el hombre sea frágil y sus promesas efímeras, la Palabra del Señor es estable y su compromiso con la humanidad es eterno: el pueblo deportado deberá confiar en esta estabilidad de la promesa del Señor.

El Evangelio de hoy, nos presenta la parábola de la oveja perdida en San Lucas es una exhortación a compartir la alegría del perdón que Dios otorga a los pecadores que se convierten y a la vez a disponernos al perdón, invita a la comunidad, que debe ser "signo del rostro de Dios", de Dios que va a la búsqueda de la oveja perdida con una solicitud pastoral por el "pequeño" y más aún por el que se ha extraviado, por el pecador.

TEMA del día del Dozavario: *“Santa María de Guadalupe, una Madre compasiva que guía a las nuevas generaciones para construir un México mejor”*

“La vida sinodal de la Iglesia está esencialmente orientada a la misión: es "el signo y el instrumento de la unión íntima con Dios y de la unidad de toda la raza humana" (Lumen Gentium, no.1), hasta el día que Dios será "todo en todo" (1 Cor 15,28). Los jóvenes, abiertos al Espíritu, pueden ayudar a la Iglesia a llevar a cabo el pasaje pascual de la salida "del" Yo "entendida individualmente al eclesial" nosotros ", donde cada" Yo "está vestido con Cristo

(cfr. Gálatas 2, 20), vive y camina con hermanos y hermanas como un sujeto responsable y activo en la única misión del Pueblo de Dios. Esta dinámica fundamental tiene consecuencias definidas sobre la forma de llevar a cabo la misión junto con los jóvenes, lo que requiere abrir, con franqueza y sin compromiso, un diálogo con todos los hombres y mujeres de buena voluntad.

La necesidad de caminar juntos, dando un testimonio real de la fraternidad en una vida comunitaria renovada y más evidente, concierne sobre todo a las comunidades individuales. Por lo tanto, es necesario despertar en cada realidad local la conciencia de que somos el Pueblo de Dios, responsables de encarnar el Evangelio en diferentes contextos y en todas las situaciones diarias. Esto implica dejar la lógica de la delegación que afecta tanto a la acción pastoral. Debemos caminar juntos: la parroquia necesita a la familia para que los jóvenes experimenten el realismo cotidiano de la fe; la familia, y viceversa, necesita que el ministerio de los catequistas y la estructura parroquial ofrezcan a los niños una visión más orgánica del cristianismo, los introduzcan en la comunidad y los abran a horizontes más amplios. Por eso no basta con tener estructuras, si las relaciones auténticas no se desarrollan en ellas; es la calidad de tales relaciones, de hecho, la que evangeliza. “(Cfr. Documento Final del Sínodo 2018 “Los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional” No. 91 a 100)

Nexo al Acontecimiento Guadalupano: Santa María de Guadalupe preside el Pentecostés de América

En nuestro tiempo y en nuestro planeta estamos afrontando muchas situaciones verdaderamente terribles; la incertidumbre y la pérdida de esperanza parecieran arrebatarnos y destruir el corazón humano; la crisis del sentido de la existencia y el misterio del dolor y de la muerte vuelven con insistencia a entristecer y provocar ansiedad en el alma de nuestra gente; el miedo y la zozobra nos hace desconfiados y nos aguijonea tomando una actitud agresiva, violenta y cruel; y aunque entre nosotros pudiéramos hablar el mismo idioma estamos más divididos, más alejados y cada vez más solos.

Hoy, más que nunca, debemos fortificar nuestra fe, crecer en la esperanza, para poder vivir en el amor. Amor que nos une como verdadera familia de Dios. Amor que es lo único que le da sentido a nuestra existencia. Más que nunca necesitamos conocer y vivir a Jesucristo en nuestro ser, el verdadero Amor por quien se vive y quien diluye todo miedo, todo temor; es Él quien nos hace vivir plenamente en la esperanza.

Jesucristo ha querido encontrarse con nosotros por medio de su propia Madre, Santa María de Guadalupe, en aquel invierno de 1531, y junto con el Padre ha querido darnos al Espíritu Santo en maravilloso Pentecostés.

Es por ello, que resuenan con una enorme profundidad y actualidad las palabras de los obispos del Continente Americano presididos por el Papa Benedicto XVI en Aparecida, Brasil; palabras que fueron impresas en el Documento final. Los pastores clamaron: “María, así como dio a luz al Salvador del mundo, trajo el Evangelio a nuestra América. En el Acontecimiento Guadalupano, presidió, junto al humilde Juan Diego, el Pentecostés que nos abrió a los dones del Espíritu.”⁵

Miércoles 12 Diciembre 2018 Solemnidad de Nuestra Señora de Guadalupe

Tema: “ Santa María de Guadalupe acompaña a los jóvenes a acoger la llamada a la alegría del servicio, de apoyo humanitario y de consuelo.

Preside: Emmo. Sr. Cardenal Carlos Aguiar Retes

Canónigo que recibe: M.I. Mons. Cango. Salvador Martínez Ávila, Rector.

Textos litúrgicos:

Is 7, 10-14 / Sir. 24, 23-31

Salmo 66: Que te alaben Señor todos los pueblos

Gal. 4,4-7

Lc. 1, 39-48

La bienaventuranza de la fe: el elogio dirigido por Isabel a María nos lleva a reflexionar, en este tiempo de espera, sobre nuestra fe. La fe de María se caracteriza como una adhesión a la promesa de Dios. María está totalmente segura de que Dios quiere y sabe ser fiel a la palabra dada. El misterio de Dios se oculta en aquel niño que, como todos los niños, se va formando en el seno de su madre. Creyendo, ha comenzado a constatar cómo Dios es fiel en realizar su promesa. También esto es cierto para nosotros: si no creemos, no experimentaremos nunca cómo el don de Dios, misteriosamente, puede ir formándose en nosotros.

⁵ DA, 269.

La fe de María se manifiesta también en el hecho de ir a visitar a Isabel: un viaje inspirado por la premura de su prima que necesita ayuda -como suele decirse comúnmente y con razón-, pero también un viaje para ir a contemplar *lo que Dios está haciendo en los otros*. También nuestra fe tiene mucho que aprender de esta actitud, ya que debemos tratar de darnos cuenta de lo que Dios hace en la historia de los demás. María e Isabel tienen esto en común, de lo que nos podemos aprovechar nosotros hoy: saben dialogar sobre lo que Dios hace en ellas. Ninguna de las dos habla de sí, sino de la otra, o de lo que Dios ha hecho, hasta el cúlmen del *Magnificat*. La fe de María nos exhorta a insertarnos en el clima propio de los «pobres del Señor», es decir, de las personas humildes y sencillas que confían en Dios sabiendo reconocer su obra. Se nos invita a vivir en una actitud general de *disponibilidad* al plan de Dios que nos invita a volver a las palabras del salmo (39,8) que el autor de la carta a los Hebreos pone en boca de Cristo: «*Aquí estoy para hacer tu voluntad*» (Heb 10,7).

TEMA del día del Dozavario: *“Santa María de Guadalupe acompaña a los jóvenes a acoger la llamada a la alegría del servicio, de apoyo humanitario y de consuelo”*

“El viaje sinodal ha insistido en el creciente deseo de dar espacio y cuerpo al protagonismo juvenil. ¿cómo acompañar este proceso? ¿Cómo ofrecer mejores herramientas a los jóvenes para que sean testigos auténticos del Evangelio?”

El Sínodo propone el mejoramiento de las experiencias de la misión juvenil mediante el establecimiento de centros de capacitación para la evangelización de jóvenes y parejas jóvenes a través de una experiencia integral que finalizará con la misión. Esta experiencia, debe fijarse en tres pilares esenciales: una experiencia de vida fraterna compartida con los educadores de adultos que es esencial, sobrio y respetuoso de la casa común; una propuesta apostólica fuerte y significativa para vivir juntos; una oferta de espiritualidad arraigada en la oración y en la vida sacramental.

La tarea específica de la formación integral de candidatos para el ministerio ordenado y para la vida consagrada de hombres y mujeres sigue siendo un desafío importante para la Iglesia. También se recuerda la importancia de una sólida formación cultural y teológica para las personas consagradas y consagradas.

Todas las diferencias vocacionales están reunidas en el único y universal llamado a la santidad, que al final solo puede ser el cumplimiento de ese llamado a la alegría del amor que resuena en el corazón de cada joven. En realidad, solo a partir de la única vocación de santidad se pueden articular las diferentes formas de vida, sabiendo que Dios "quiere que seamos santos y no espera que estemos contentos con una existencia mediocre, aguada e inconsistente" (Papa Francisco Gaudete et exsultate , No. 1).

Debemos ser santos para poder invitar a los jóvenes a serlo. Los jóvenes han clamado por una Iglesia auténtica, luminosa, transparente y alegre: ¡solo una Iglesia de los santos puede cumplir con estas peticiones! Los jóvenes necesitan santos que forman otros santos, lo que demuestra que "la santidad es el rostro más bello de la Iglesia" (Papa Francisco, Gaudete et exsultate, n. 9). Hay un lenguaje que todos los hombres y mujeres de todos los tiempos, lugares y culturas pueden entender, porque es inmediato y luminoso: es el lenguaje de la santidad. (Cfr. Documento Final del Sínodo 2018 "Los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional" No. 160 a 167)

Nexo al Acontecimiento Guadalupano: *La Maternidad de Santa María de Guadalupe.*

Santa María de Guadalupe representa a todas las mamás, como aquellas mujeres que han luchado por la integración y unidad de su familia: representa a las mamás, quienes junto con sus esposos, trabajan para formar el núcleo central de la sociedad y de la iglesia: la familia; representa a las mamás solas que luchan día a día para sacar adelante a sus hijos; representa a las mamás que están a lado de sus hijos enfermos y se sienten impotentes para darles la salud, pero que les dan su consuelo, su llanto, su esfuerzo, su solidaridad, su cariño, y todo lo que está en sus manos por esos seres amados de sus entrañas; representa a las mamás que sin detenerse en la fatiga van a visitar al hijo en la prisión llorando igualmente por el delito; representa a las mamás que no les importa limpiarse el sudor de su frente y pasar hambres, con tal de que sus hijos tengan algo que llevarse a la boca; representa a las mamás jóvenes y valientes que luchan en los foros nacionales e internacionales para favorecer la dignidad del ser humano, que desde su concepción se forma en su vientre; representa a las mamás que son capaces de dar su propia vida ante la disyuntiva dramática de optar por la vida del fruto de sus entrañas; representa a las mamás que saben reconocer en el rostro sus hijos el mismo rostro del amor de Dios; representa a las mamás que tratan por todos los medios para que sus hijos salgan de las adicciones; representa a las mamás que en el último suspiro de su existencia siempre estarán preocupándose y ocupándose de sus seres queridos.

Santa María de Guadalupe es la mamá de todos los seres humanos, absolutamente de todos, incluso de aquellos que no la conocen, o que no la quieren, o que no la veneran, o que no les interesa... su amor es tan grande y tan misericordioso, que eso no importa... Ella está aquí, delante de ti, con todo su amor para escucharte, para curar tus heridas, para amarte. De hecho, Ella lo dice muy claro: "«Porque, en verdad, yo me honro en ser tu madre compasiva, tuya y de todos los hombres que vivís juntos en esta tierra, y también de todas las demás variadas estirpes de hombres, los que me amen; los que me llamen, los que me busquen, los que confíen en mí. Porque ahí, en verdad, escucharé su llanto, su tristeza, para remediar, para curar todas sus diferentes penas, sus miserias, sus dolores»." (Nican Mopohua, vv. 29-32)

Equipo que elaboró el texto:

M. I. Mons. Cango. Dr. Jorge Antonio Palencia Ramírez de Arellano

*Teólogo Lectoral del Venerable Cabildo de Guadalupe
y Coordinador General de la Pastoral del Santuario*

M. I. Sr. Cango. Dr. Eduardo Chávez Sánchez

Teólogo Magistral del Venerable Cabildo de Guadalupe

